

Actividades sensoriales como estrategias pedagógicas para favorecer las capacidades motoras finas en niños de 24 a 36 meses del CDI “Soldaditos de Jesús”.

Sensory activities as pedagogical strategies to foster fine motor skills in children aged 24 to 36 months at the Child Development Center (CDI) Little Soldiers of Jesus.

RESUMEN

El desarrollo de las capacidades motoras finas durante la primera infancia es fundamental para fortalecer habilidades relacionadas con la coordinación, la precisión de los movimientos y la autonomía. En este contexto las actividades sensoriales contribuyen estrategias pedagógicas para fortalecer el aprendizaje mediante la exploración, la manipulación y la experimentación. La presente investigación tuvo como objetivo general implementar actividades sensoriales como estrategias pedagógicas para favorecer las capacidades motoras finas en niños de 24 a 36 meses del CDI “Soldaditos de Jesús”, ubicado en el cantón la libertad, provincia de Santa Elena. Las categorías de análisis de estudio fueron las actividades sensoriales como estrategias pedagógicas y las capacidades motoras finas la investigación se desarrolló bajo el paradigma interpretativo, con enfoque cualitativo, de tipo descriptivo e interpretativo, mediante un diseño fenomenológico de campo. Se empleó el método inductivo y como técnicas de observación y la entrevista, utilizando una ficha de observación y una guía de pregunta como instrumento de recolección de datos. La población estuvo conformada por 35 niños de 24 a 36 meses y la muestra por 10 infantes, seleccionados para realizar un análisis detallado del fenómeno estudiado. Los resultados evidenciaron que las actividades sensoriales favorecen la coordinación viso-manual, la precisión motriz, la manipulación de objeto, la pinza digital y el control manual, además de promover la participación activa para fortalecer las capacidades motoras finas en la primera infancia, por lo que es su incorporación en la planificación educativa contribuye al desarrollo integral de los niños y mejora las practicas pedagógicas en los centros de desarrollo infantil.

PALABRAS CLAVE: Actividades sensoriales, estrategias pedagógicas, capacidades motoras finas, niños de 24 a 36 meses.

ABSTRACT

The development of fine motor skills during early childhood is fundamental for strengthening abilities related to coordination, movement precision, and autonomy. In this context, sensory activities serve as pedagogical strategies that foster learning through exploration, manipulation, and experimentation. The general objective of this research was to implement sensory activities as pedagogical strategies to enhance fine motor skills in children aged 24 to 36 months at the "Soldaditos de Jesús" Child Development Center (CDI), located in the La Libertad canton, Santa Elena province. The study variables were sensory activities (as a pedagogical strategy) and fine motor skills. The research was conducted within the interpretive paradigm, employing a qualitative, descriptive, and interpretive approach, utilizing a phenomenological and field-based design. The inductive method was used, along with observation and interviews as techniques, utilizing an observation checklist and a question guide as data collection instruments. The population consisted of 35 children aged 24 to 36 months, and the sample comprised 10 children, selected to conduct a detailed analysis of the phenomenon under study. The results demonstrated that sensory activities foster hand-eye coordination, motor precision, object manipulation, the pincer grasp, and manual control, while also promoting active participation, exploration, and meaningful learning through play-based experiences. It is concluded that sensory activities constitute an effective pedagogical strategy for strengthening fine motor skills in early childhood; therefore, their incorporation into educational planning contributes to the children's holistic development and improves pedagogical practices within Child Development Centers.

KEYWORDS: Sensory activities, pedagogical strategies, fine motor skills, children aged 24 to 36 months

TRANSFORMACIÓN DIGITAL Y CONOCIMIENTO

Recepción: 07/06/2026

Aceptación: 14/07/2026

Publicación: 31/12/2026

AUTOR/ES

Cajape Vera María Jamilet Pacheco Baque Sharon Denisse Tomalá Suárez Viviana Carolina Bermello Vidal Jinsop Omar

maria.cajapevera7072@upse.edu.ec

Sharon.pachecobaque1223@upse.edu.ec

viviana.tomalasuares7915@upse.edu.ec

j.bermello@upse.edu.ec

Universidad Estatal Península de Santa Elena.

Universidad Estatal Península de Santa Elena.

Universidad Estatal Península de Santa Elena.

Universidad Estatal Península de Santa Elena.

Santa Elena – Ecuador

Santa Elena – Ecuador

Santa Elena – Ecuador

Santa Elena – Ecuador

CITACIÓN:

Cajape, M., Pacheco, S., Tomalá, V. & Bermello, J. (2026). Actividades sensoriales como estrategias pedagógicas para favorecer las capacidades motoras finas en niños de 24 a 36 meses del CDI “Soldaditos de Jesús”. Revista InnovaSciT. 4 (2.). p. 195 – 221.

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva internacional las actividades sensoriales como estrategias pedagógicas son fundamentales para fortalecer las capacidades motoras finas en la primera infancia. Como señala Vera Padilla (2025), “En el nivel inicial, las habilidades sensoriales juegan un papel crucial en el desarrollo integral de los niños” (p. 31). En este contexto, las experiencias sensoriales a través de actividades como el manejo de texturas, la modelación o el ensartado de objetos, juegan un papel fundamental en el desarrollo de habilidades motoras finas ya que fomenta la coordinación entre la vista y las manos, la exactitud en los movimientos y el control de los músculos.

Asimismo, las actividades sensoriales ayudan al niño a comprender el mundo a través de la exploración y la experiencia directa, mientras fortalecen las capacidades motoras finas en la primera infancia dado que los niños aprenden explorando e interactuando con materiales que estimulan las capacidades receptivas de información y que exigen movimientos precisos. De esta manera, se evidencia que las actividades sensoriales no sólo desarrollan dichas capacidades, sino que también potencian las habilidades motoras finas y contribuyen al desarrollo integral infantil.

En el contexto ecuatoriano, desarrollar áreas motoras finas en la infancia temprana es fundamental para el crecimiento integral de un niño ya que estas no sólo permiten acciones básicas como agarrar objetos o manipular utensilios, sino que también sientan las bases para habilidades más complejas que serán fundamentales en su vida futura como, la escritura, la coordinación ojo-mano y el desarrollo de destrezas específicas en diversas actividades (Portero-Chugchilan, 2025).

En este marco, las actividades sensoriales como estrategias pedagógicas representan un recurso clave para la educadora, ya que por medio de estas se pueden aportar de manera positiva a los niños y niñas de etapa inicial, porque está comprobado que es aquí donde adquieren conocimientos que les perdurará para toda la vida. Por ello, las actividades que se realicen para el desarrollo motor fino en esta etapa deben ser divertidas, motivadoras, innovadora, que les permita a los niños y niñas ser participativos y dinámicos a la hora de realizar actividades, favoreciendo el rendimiento en la escuela y logrando de esta manera alcanzar un desarrollo integral.

Entre tanto, en la provincia de Santa Elena, las actividades sensoriales como estrategia pedagógica son reconocidas como un eje fundamental para favorecer las capacidades motoras finas en la primera infancia. Por esta razón, algunos referentes señalan que, mediante una adecuada selección de actividades sensoriales, los niños favorecen movimientos precisos de manos y dedos esenciales para su desarrollo motor. Como señalan Cabrera y Dupeyrón (2019) en Guillén Holguín (2025), “Dentro del dominio de los movimientos, que tiene lugar en el primer año de vida, resulta de vital importancia para el desarrollo cognoscitivo del niño, el

proceso que conduce a la acción prensil, o sea, al agarre” (p. 1).

Considerando que, el impacto en el aprendizaje de los estudiantes se ve reflejado en la habilidad de “Coordinar y controlar los movimientos de los músculos pequeños, especialmente aquellos involucrados en tareas que requieren precisión y destreza” (Guillén Holguín, 2025, p. 16). Es decir, estas capacidades motoras son esenciales para el desarrollo de los niños ya que influyen directamente en sus aptitudes para realizar actividades cotidianas y en su rendimiento académico, lo que crucial en las primeras etapas de la educación puesto que en esta etapa están comenzando a adquirir habilidades que les permitirán avanzar en su aprendizaje de manera más eficiente.

Dentro del ámbito internacional, tal como señala Abad-Troya et al. (2025), “El desarrollo de las habilidades motoras finas en la primera infancia constituye un aspecto esencial para el aprendizaje significativo” (p. 4). Al respecto, las mismas fortalecen la coordinación viso motriz, la precisión de movimientos y la destreza manual. En este sentido, estas capacidades permiten manipular objetos con mayor control y favorecen procesos de atención, coordinación y autonomía. Además, favorecen el desarrollo de destrezas fundamentales para realizar tareas escolares como hacer trazos, iniciar la escritura y manipular diversos recursos de aprendizaje.

A partir de ello, su estimulación temprana contribuye al desarrollo integral infantil. Sin embargo, se destaca la necesidad de implementar actividades sensoriales como estrategias pedagógicas que favorezcan estas capacidades desde la educación inicial ya que son claves para mejorar las capacidades motoras finas, promoviendo experiencias lúdicas y formativas que sirven como base para un desarrollo significativo. Entre estas estrategias se incluyen actividades como enroscar y desenroscar recipientes, modelar plastilina, manipular objetos y texturas, etc. Las mismas que favorecen la precisión manual, el control de movimientos y el fortalecimiento progresivo de estas destrezas.

En el contexto educativo ecuatoriano, el desarrollo de las habilidades motoras finas es fundamental en la educación inicial, ya que permite a los niños mejorar el control y la precisión en los movimientos de manos y dedos. Estas destrezas favorecen la realización de actividades con mayor autonomía, fortalecen la coordinación, estimulan la concentración y contribuyen al desarrollo integral infantil. En este sentido, como señala Calero Santamaria (2023):

En Ecuador, las unidades educativas, buscan en los niños desarrollar habilidades motoras finas para ayudar a controlar los pequeños músculos necesarios para mover las manos y los dedos, en ellos. Por ende, estos músculos son fundamentales para la escritura, que es un componente principal de la alfabetización. (p. 1)

Del mismo modo, las actividades sensoriales fortalecen el desarrollo de la motricidad fina. Así, el uso de materiales como bloques de construcción, aros, pelotas pequeñas, recipientes plásticos, tapas y juegos de velcro permite a los niños explorar texturas y mejorar

la coordinación manual. Incluso, actividades como trasvasar objetos, encajar piezas, apilar bloques favorecen la precisión de los movimientos. Además, el contacto con elementos naturales como tierra y hojas enriquece el aprendizaje. Por ende, estas estrategias son accesibles, económicas y adaptadas a la realidad cultural del país. Asimismo, estimulan la creatividad, la atención y la autonomía infantil.

En el contexto regional, las habilidades motoras finas son esenciales porque mejoran la destreza manual, estimulan procesos cognitivos y contribuyen al desarrollo infantil. En este sentido, se señala que:

contribuye al desarrollo de la independencia del niño al facilitar actividades cotidianas como abotonar, cortar o ensartar objetos lo que fortalece su autonomía y confianza personal a medida que el niño domina estos movimientos su cerebro establece conexiones neuronales más complejas que favorecen la atención y la memoria por ello, promover la motricidad fina desde edades tempranas se considera una base esencial para el aprendizaje integral. (Tumbaco et al., 2025, p. 4)

En el Centro De Desarrollo Infantil (CDI) “Soldaditos de Jesús”, situado en La Libertad en la provincia de Santa Elena, las actividades sensoriales son consideradas como un recurso pedagógico indispensable para el desarrollo de las capacidades motoras finas de los niños ya que estas actividades permiten que los niños exploren su entorno a través de los sentidos, favoreciendo la coordinación óculo-manual, la precisión de los movimientos y el control de manos y dedos, habilidades fundamentales en la primera infancia. Sin embargo, se evidencia una baja estimulación de la motricidad fina, lo que limita el desarrollo adecuado de estas capacidades.

La situación problemática que se pretende investigar está relacionada con la aplicación de recursos, estrategias y metodologías descontextualizadas y no pertinentes, limitando el adecuado desarrollo de las capacidades motoras finas en niños de 24 a 36 meses, se evidencia dificultad para realizar movimientos precisos con las manos y los dedos, reduciendo acciones básicas como agarrar objetos, manipular materiales o coordinar movimientos sencillos. Por tal razón, esta problemática podría repercutir en el desenvolvimiento autónomo y en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños.

Si bien, atender esta problemática es de suma importancia, ya que la habilidad motora fina es clave en el desarrollo infantil, permitiendo que los niños adquieran destrezas y capacidades necesarias para su aprendizaje futuro. En este contexto, hoy en día, potenciar estas capacidades resulta indispensable porque están relacionadas directamente con actividades como: escribir, dibujar, manipular objetos pequeños, hojear libros, cuentos y utilizar materiales escolares, de ahí la necesidad de estimular esta área desde los primeros años para lograr un desarrollo adecuado que favorezca su rendimiento académico y su interacción social.

Frente a esta situación, la presente investigación propone la aplicación de actividades sensoriales como estrategias pedagógicas para favorecer el desarrollo de las capacidades motoras finas, las mismas que permitirán a los niños explorar, manipular y experimentar con distintos materiales que estimulen sus sentidos, promoviendo así movimientos más precisos y coordinados. De esta manera, se busca fortalecer el control de sus manos, la coordinación entre lo que ven y hacen y su habilidad manual favoreciendo su desarrollo integral.

De la misma forma, este trabajo ofrece múltiples beneficios a nivel social, ya que impactan directamente en distintos actores de la comunidad educativa. Por ejemplo, en los niños, se favorecerá el desarrollo de habilidades motoras que fortalecen su autonomía y confianza, en cuanto a las educadoras del CDI, se brindarán estrategias pedagógicas innovadoras que faciliten su práctica responsable y en los padres y representantes se promoverá la participación activa en el desarrollo de sus hijos reforzando el aprendizaje desde el hogar a través de las réplicas de actividades recomendadas y sugeridas por las educadoras del Centro de Desarrollo Infantil de manera frecuente. Asimismo, la comunidad educativa en general se verá beneficiada al contar con propuestas que mejoren la calidad del proceso educativo en la primera infancia.

Por último, los beneficios metodológicos en esta investigación radican en la posibilidad de establecer orientaciones didácticas que contribuyan a mejorar la organización de las actividades en el aula. Además, permitirá organizar y sistematizar conocimientos prácticos y teóricos que servirán como guía para futuras intervenciones educativas. De esta manera, se aportará al fortalecimiento del campo de la educación inicial promoviendo prácticas innovadoras que respondan a las necesidades y requerimientos actuales del desarrollo integral infantil.

La estimulación sensorial según menciona Mosquera Jiménez (2023) es un elemento fundamental para el desarrollo integral de los niños, pues facilitan la atención, la concentración y la participación en las actividades educativas. Además, les permite conocer y comprender el entorno mediante los sentidos tomando en cuenta que, durante la primera infancia, los niños construyen conocimientos significativos que fortalecen su aprendizaje y despiertan la curiosidad, mientras la interacción constante con el medio impulsa el desarrollo de habilidades esenciales para su formación integral.

En relación con lo anterior, la estimulación sensorial favorece el desarrollo integral de los niños al brindarles oportunidades para explorar y descubrir su entorno a través de experiencias significativas, mediante las cuales logran atribuir sentidos a los estímulos que perciben y establecer conexiones entre sus vivencias y los nuevos aprendizajes. En este sentido, el contacto directo con materiales, objetos y situaciones de la vida cotidiana fortalece la comprensión de la realidad, potencia la creatividad y facilita la expresión espontánea de ideas, emociones y experiencias.

Bajo esta perspectiva, la integración sensorial adquiere especial importancia, al permitir que el cerebro organice e interprete adecuadamente la información que recibe a través de los sentidos para generar respuesta eficaces frente a la situación del entorno, pues la adecuada estimulación sensorial brinda oportunidades para que los niños procesen de mejor manera los estímulos visuales, auditivos, táctiles, gustativos y olfativos, favoreciendo la comprensión de su realidad y una respuesta más adaptativa ante la experiencia que vive.

De esta manera, el aprendizaje a través de la estimulación sensorial se construye a partir de experiencias que los niños viven en su interacción con el medio, donde cada sensación percibida aporta elementos que les permiten comprender, relacionar y dar significado a nuevos conocimientos, favoreciendo una participación más activa en su propio proceso de aprendizaje y haciendo que aquello que aprenden resulte más cercano, comprensible y fácil de recordar, lo que contribuye a consolidar aprendizajes con mayor significado durante la primera infancia (Vera Chasiguasin, 2026).

El aprendizaje a través de la exploración y la experiencia directa es una forma de aprender en la que los niños adquieren conocimientos al interactuar con su entorno inmediato, este enfoque permite que los infantes participen activamente en su aprendizaje mediante la observación, la curiosidad y el descubrimiento de nuevas experiencias. Además, al explorar y experimentar por sí mismos, desarrollan habilidades, cognitivas, emocionales y sociales que favorecen su desarrollo integral. Bajo estas consideraciones, el aprendizaje se convierte en un proceso más dinámico y participativo donde los niños aprenden haciendo, investigando y descubriendo.

En este contexto, la exploración permite que los niños desarrollen habilidades como observar, comparar y relacionar elementos de su entorno. Asimismo, fomenta la creatividad, la curiosidad y la autonomía, mientras que el contacto directo con diferentes materiales y estímulos favorece el desarrollo de los sentidos en movimiento y el pensamiento. Por ello, es importante promover experiencias de exploración en la primera infancia para contribuir a su desarrollo integral y a una mejor comprensión del mundo que los rodea (Caicedo-Briseño et al., 2025).

En función de ello el aprendizaje mediante la exploración se articula con el aprendizaje experiencial, puesto que los conocimientos se construyen a partir de las experiencias y saberes previos de cada niño, dicha perspectiva pedagógica favorece la vinculación entre los aprendizajes y las situaciones de la vida cotidiana otorgando mayor significado a los conocimientos adquiridos. Cabe agregar que, al reconocer disímiles estilos y ritmos de aprendizaje presentes en los estudiantes, resulta indispensable la aplicación de estrategias pedagógicas flexibles y adaptadas a sus necesidades.

Así, la efectividad del aprendizaje experiencial depende en gran medida de la mediación pedagógica que se desarrolle durante el proceso de enseñanza aprendizaje, en este contexto la

educadora asume la responsabilidad de diseñar ambientes enriquecedores, acogedores y distendidos de aprendizajes acordes a las características de los estudiantes del mismo modo orienta y acompaña el proceso formativo mediante estrategias que favorecen la participación y el involucramiento de los niños generando oportunidades para fortalecer progresivamente sus capacidades y promover una formación integral desde las primeras etapas de educación (Espinar-Álava y Viguera Moreno, 2020).

Las capacidades receptivas de información son habilidades que permiten a los niños captar, comprender e interpretar los estímulos de su entorno a través de los sentidos. Estas capacidades constituyen la base del aprendizaje ya que facilitan la recepción y el procesamiento de información necesaria para comprender la realidad debido a que mediante experiencias sensoriales los infantes reconocen características de objetos, personas y acontecimientos, construyendo conocimientos significativos que favorecen su desarrollo cognitivo y su adecuada interacción con el entorno.

En este proceso, la exposición a diferentes estímulos visuales, auditivos, táctiles, olfativos y gustativos es crucial porque posibilita que los niños exploren, examinen y descubran las propiedades de los que les rodea. A partir de estas experiencias, consiguen captar, seleccionar y procesar la información más importante con el fin de desarrollar capacidades cognoscitivas como la atención, la memoria y la comprensión. Estas experiencias, a su vez, fomentan la curiosidad natural de los niños y promueven que tengan ganas de explorar, experimentar y comprender nuevos conceptos por sí mismos.

En función de ello, las capacidades receptivas de información se encuentran estrechamente vinculadas con la percepción y la cognición, debido a que posibilitan la captación y el significado de las experiencias sensoriales que forman parte de la vida cotidiana de los niños. A través de estas habilidades, los infantes logran reconocer características, establecer relaciones y organizar mentalmente aquello que descubren durante la exploración de su realidad puesto que la percepción adecuada de información fortalece la construcción paulatina de aprendizajes significativos y el fortalecimiento de diversos procesos mentales que contribuyen en el desarrollo integral infantil (Fréré-Arauz et al., 2022).

En este contexto, es importante que las educadoras brinden oportunidades de aprendizaje que despierten el interés de los niños y les permitan explorar el mundo que los rodea a través de los sentidos, utilizando imágenes, sonidos, colores, texturas y otros materiales que favorezcan la observación, la participación y el descubrimiento de nuevas experiencias fortaleciendo habilidades como la atención, la memoria, el lenguaje y el pensamiento de manera que los infantes logren comprender mejor aquello que experimentan, razón por la cual la estimulación de las capacidades receptivas desde los primeros años es fundamental para favorecer el proceso de aprendizaje.

El aprendizaje a través de experiencias lúdicas utiliza el juego como una herramienta

para que los niños aprendan de manera activa y divertida. Según Leyton-Cisneros (2019) la palabra lúdica proviene de términos relacionados con el juego, la recreación y el disfrute. Sin embargo, no se trata únicamente de jugar, sino también de interactuar con el entorno, expresar ideas y relacionarse con otras personas. En la práctica pedagógica, la lúdica se emplea como una metodología que favorece aprendizajes significativos mediante actividades dinámicas y participativas, permitiendo que los niños desarrollen habilidades y alcancen los objetivos de aprendizaje de forma más motivadora.

Desde este planteamiento, estas experiencias favorecen la adquisición de conocimientos de forma espontánea mediante el descubrimiento, la observación y el intercambio con quienes los rodean. A través de dinámicas participativas y situaciones prácticas, los niños potencian destrezas intelectuales, afectivas y de convivencia, mientras fortalecen su imaginación, la expresión de ideas y la capacidad para enfrentar diferentes situaciones. Asimismo, despiertan el entusiasmo y la curiosidad por conocer nuevas experiencias, transformando el proceso educativo en una vivencia enriquecedora, participativa y adaptada las características propias de la etapa infantil.

En esta misma línea, las experiencias lúdicas según el estudio de Chevez-Jácome et al. (2026) se refieren al conjunto de actividades basadas en el juego, los talleres, el teatro, los títeres y otras estrategias recreativas, desempeñando de esta manera un recurso valioso para potenciar el crecimiento armónico durante la infancia. Estas experiencias combinan la satisfacción, la motivación y la estimulación física y mental, favoreciendo la participación espontánea de los niños en el espacio de aprendizaje.

En este sentido, las propuestas recreativas son un medio que propicia un mayor protagonismo infantil dentro del proceso formativo, permitiendo que los niños y las niñas se adentren en la búsqueda y construcción de saberes, partiendo de sus propias experiencias. A través de la solución d retos apropiados para sus edades, son capaces de buscar alternativas, de hacer elecciones y de poner en funcionamiento varias estrategias de enfrentamiento ante nuevas situaciones. De esta forma, estas acciones parecen estimular la concentración, la memoria, el análisis, la creatividad a lo hora de llevar a cabo un proceso de aprendizaje, requisitos indispensables en su desarrollo intelectual.

Aprendizaje a través de la coordinación viso-manual y precisión motriz

La coordinación viso-manual y la precisión motriz son habilidades que permiten a los niños coordinar lo que observan con los movimientos de sus manos y dedos para realizar actividades de manera adecuada. Según Ramírez-Calixto et al. (2020) estas habilidades implican el uso conjunto de la vista y los movimientos manuales para ejecutar acciones que requieren control y precisión. Actividades como colorear recortar, rasgar, pegar o seguir líneas ayudan a fortalecer estas capacidades desde edades tempranas.

Por el contrario, si estas aptitudes no consiguen suficiente estimulación al comienzo de

la vida, podrían manifestarse problemas en tareas que reclaman precisión y dominio manual. De acuerdo con Aguirre y Fueltan (2024) algunos niños presentan limitaciones al trazar, escribir, dibujar, cortar objetos o manipular varios artículos, cosa que podría influir negativamente en su desempeño en el nivel inicial. Por esta razón, resulta fundamental identificar oportunamente estas necesidades con el fin de brindar acompañamiento que impulse el avance de cada niño según sus características y ritmos de aprendizaje.

A partir de esta concepción, el aprendizaje por medio de la coordinación viso manual y la precisión motriz favorece el desarrollo de destrezas necesarias tanto para la escritura como para otras actividades pedagógicas. Cuando un niño hace ejercicios que le exigen observar mientras mueven sus manos coordinadamente, su control sobre sus movimientos y la precisión de los trazos dactilares aumentan. Incluso, estas experiencias fortalecen la motricidad fina, la orientación espacial y la capacidad para realizar actividades con mayor seguridad y autonomía.

En el contexto de estas apreciaciones, las experiencias lúdicas ayudan a fortalecer la coordinación viso-manual y la precisión motriz de los niños mediante actividades divertidas, funcionales, participativas, integradoras e inclusivas. Estas estrategias como el enhebrado y dactilopintura incluyen acciones como trazar, recortar, colorear, armar figuras y manipular materiales, lo que permite mejorar la coordinación entre la vista y las manos. Además, estas actividades despiertan el interés de los niños y los motivan a aprender mientras juegan desarrollando así habilidades importantes para realizar diferentes tareas dentro y fuera del aula.

Las actividades sensoriales son consideradas estrategias pedagógicas que brindan a los niños la oportunidad de descubrir, explorar e interactuar con su entorno a través de los sentidos y la manipulación de distintos materiales, estimulando así el aprendizaje, la creatividad y su desarrollo integral, fortaleciendo las capacidades motoras finas al promover movimientos precisos de manos y dedos mediante experiencias lúdicas y significativas. Del mismo modo, permiten que los niños desarrollen la curiosidad, la atención y la coordinación, aspectos fundamentales en la primera infancia (Huiza-Retuerto et al., 2022).

Cabe destacar que las actividades sensoriales cumplen un papel importante en la educación inicial al brindar a los niños oportunidades para experimentar y conocer el entorno a través de los sentidos, por medio de la manipulación de diferentes materiales los infantes desarrollan habilidades motoras finas, coordinación manual y control de movimientos. Además, estas experiencias lúdicas despiertan la curiosidad, fortalecen la imaginación y favorecen aprendizajes significativos durante la primera infancia.

Al respecto, las actividades sensoriales aportan significativamente al desarrollo de habilidades cognitivas como la atención, la memoria, la percepción y la concentración, mediante experiencias visuales, táctiles, auditivas, olfativas y gustativas, los infantes logran comprender de mejor manera lo que sucede a su alrededor, fortaleciendo su capacidad de

observación, análisis e interés por aprender y desarrollar la coordinación entre el cuerpo y los sentidos. Estas experiencias favorecen el descubrimiento, la curiosidad y la participación activa de los niños (Velasco-Jiménez, 2023).

En consonancia con lo expuesto, las actividades sensoriales permiten que los niños desarrollen aprendizajes de manera natural a partir del contacto directo con diferentes estímulos y materiales del entorno contribuyendo a fortalecer la capacidad de expresión, la interacción y el interés por descubrir nuevas sensaciones, favoreciendo una mayor participación durante las actividades pedagógicas. Además, al involucrar los sentidos en el proceso de aprendizaje, los infantes logran relacionar sus experiencias con nuevos conocimientos.

Las estrategias pedagógicas son un conjunto de métodos técnicas y recursos empleados por los docentes con el fin de facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera dinámica y significativa. Su aplicación permite que los niños participen activamente en experiencias dinámicas que estimulan el descubrimiento, la curiosidad y el interés por aprender mediante actividades como el juego, la narración de cuentos, las canciones y la exploración del entorno, puesto que así los infantes desarrollan conocimientos de manera significativa (Hernández et al., 2021).

Si bien, las estrategias pedagógicas deben adaptarse a las características propias de cada etapa del desarrollo infantil, lo que implica que la educadora seleccione actividades acordes a la edad, promoviendo experiencias que resulten atractivas y enriquecedoras; mediante estas prácticas los niños fortalecen habilidades relacionadas con la comunicación, la creatividad y la interacción social mientras aprenden a desenvolverse de manera autónoma en diferentes situaciones de su entorno cotidiano.

Por otra parte, Cortés y Garcia (2017) sostienen que “La diversidad de estrategias pedagógicas además de influir en la interiorización de contenidos, cumplen con otra función, que es desarrollar habilidades motrices, cognitivas, comunicativas y estéticas, las cuales permiten un desarrollo integral en el estudiante” (p. 129). En atención a lo señalado, el aprendizaje se convierte en un proceso más activo y participativo dónde el niño adquiere conocimientos mediante la práctica y la exploración constante.

En efecto, las estrategias pedagógicas son consideradas herramientas fundamentales en la educación inicial porque potencian el desarrollo integral de los niños en un ambiente seguro, dinámico y estimulante pues su adecuada aplicación fortalece la capacidad de resolver problemas, expresar emociones y relacionarse con otras personas de manera positiva, además promueven una enseñanza más creativa e innovadora permitiendo que el niño disfrute del aprendizaje mientras desarrolla habilidades esenciales para su crecimiento personal y académico.

Las capacidades motoras finas se refieren a los movimientos pequeños y precisos que

realizan los niños principalmente con las manos y los dedos, al realizar actividades que requieren cuidado y coordinación visual. Estas habilidades son fundamentales durante la primera infancia al permitir la ejecución de tareas pequeñas y detalladas como dibujar, recortar o escribir. En tal contexto, la motricidad fina cumple un papel fundamental en el desarrollo de la escritura al propiciar la adquisición de la pinza digital y fortalece la coordinación ojo-mano (Rodríguez Jumbo, 2026).

En correspondencia con lo anterior, las capacidades motoras finas se desarrollan progresivamente mediante experiencia de exploración y manipulación de diferentes materiales y objetos. A partir de ello, actividades como moldear, rasgar, recortar, pintar, armar, encajar, etc., ayudan a fortalecer los músculos de las manos y mejorar la precisión de los movimientos. Hasta ahora, estas experiencias permiten que los niños desarrollen habilidad relacionadas con la concentración, la coordinación y la autonomía durante el aprendizaje (Santander-Zhagñay y Cadmilema-Zhagñay, 2022).

Por consiguiente, resulta pertinente señalar que el fortalecimiento de las capacidades motoras finas es importante sobre todo porque repercute de modo positivo en el desarrollo de las capacidades de los niños y en su grado de preparación para aprendizajes posteriores. A través de estas habilidades, los niños se sienten más seguros en actividades que requieren de precisión y coordinación. De igual forma, la práctica constante de estas habilidades, estimula creatividad a partir de la manipulación de diversos materiales didácticos, lo que permite que los niños sean más independientes.

Las capacidades motoras finas son un componente imprescindible para el desarrollo integral de los niños ya que la manipulación de objetos debe ser considerada como un facilitados de los procesos cognitivos y sensoriales (observación, atención y exploración). Con estas experiencias, los niños pueden ejercitar y aprender a coordinar sus movimientos y a resolver pequeños problemas y expresar sus ideas de manera creativa. A partir de lo analizado, la estimulación de la motricidad fina en la educación inicial es fundamental a la hora de perfeccionar el aprendizaje y de favorecer un desarrollo integral correcto en la primera infancia.

La etapa de 24 a 36 meses representa un periodo fundamental en el desarrollo infantil, debido a que durante años los niños experimentan importantes avances en el áreas motora, cognitiva, social y de lenguaje. En esta etapa, los infantes muestran mayor interés por explorar el entorno, manipular objetos y comunicarse con las personas que los rodea. Incluso, comienza en desarrollar mayor independencia en las actividades cotidianas, fortaleciendo progresivamente su autonomía y seguridad.

Por lo tanto, según el Currículum de Atención y Educación De La Primera Infancia, establece que los niños de 24 a 36 meses aprenden principalmente mediante el juego, la exploración y las experiencias significativas que les permite interactuar con el entorno pues

durante esta etapa, los infantes desarrollan habilidades relacionadas con la coordinación motora, la comunicación, la expresión de emociones y resolución de pequeñas situaciones de la vida diaria. Además, la curiosidad y el interés por descubrir nuevas experiencias favorecen el aprendizaje activo y participativo (MINEDEC, 2025).

Es importante mencionar que en esta etapa “El niño presenta un gran interés por lo que sucede en su entorno inmediato: mira, explora, formula preguntas, desea conocer el porqué y el nombre de las cosas” (Pérez y Salmerón, 2006, p. 8) . En vista de que estas experiencias contribuyen al fortalecimiento del lenguaje, así como el desarrollo de la comprensión y la expresión de ideas, emociones y necesidades favoreciendo la socialización, la seguridad en sí mismos y la construcción de aprendizajes significativos a través de la interacción con otras personas.

En este sentido, los niños de 24 a 36 meses necesitan de entornos seguros, afectuosos y estimulantes, que propicien su desarrollo integral. De esta forma, las educadoras y las familias deben proporcionar actividades lúdicas, sensoriales y pedagógicas que promuevan la creatividad, la autonomía, la exploración y la experimentación directa con los entornos inmediatos. A partir de estas experiencias los niños logran desarrollar habilidades y destrezas importantes para su desarrollo.

MÉTODOS MATERIALES

La presente investigación se sustenta en el paradigma interpretativo, el mismo que según menciona Walker Janzen (2022), “Se centra en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social” (p. 10). Este paradigma, permite comprender los fenómenos educativos a partir de las experiencias, percepciones y significados que construyen los participantes dentro de su contexto natural. Es por esto que el presente estudio permite analizar las prácticas pedagógicas desarrolladas en el CDI “Soldadito de Jesús”, desde las experiencias vividas por los niños de 24 a 36 meses y las educadoras.

Se consideró para esta investigación el enfoque cualitativo debido a que permite comprender e interpretar las experiencias y dinámicas que se desarrollan en el CDI “Soldaditos de Jesús”, por lo que resulta pertinente para profundizar en la realidad objeto de estudio. De acuerdo con los planteamientos de Zúñiga et al. (2023), este enfoque se centra en la interpretación de las experiencias, percepciones y significados que las personas atribuyen a los fenómenos estudiados así como en los contextos que los rodean. Además, favorece una comprensión detallada de las dinámicas que se generan durante el proceso educativo, permitiendo abordar el fenómeno desde una dimensión más humana y contextual.

El objetivo de la investigación descriptiva consiste en llegar a conocer las situaciones, costumbres y actitudes predominantes a través de la descripción exacta de las actividades, objetos, procesos y personas (Guevara Albán et al., 2020). Por ello, la presente investigación

es de tipo descriptiva, ya que busca identificar y caracterizar las condiciones relacionadas con el desarrollo de las capacidades motoras finas en los niños de 24 a 36 meses, permitiendo obtener una presentación precisa de sus características tal como se presentan en la realidad.

En correspondencia con lo anterior, la investigación también es de tipo interpretativa debido a que permite comprender los significados y experiencias que se generan alrededor del fenómeno estudiado (Walker Janzen, 2022). A partir de ello, se analizarán las prácticas pedagógicas desarrolladas por las educadoras y las manifestaciones observables en los niños durante las actividades sensoriales, favoreciendo una comprensión más amplia del entorno de aprendizaje. De este modo, se busca generar conocimientos significativos que orienten el fortalecimiento de las capacidades motoras finas en los niños de 24 a 36 meses del CDI “Soldaditos de Jesús”.

La presente investigación se desarrolló bajo un diseño fenomenológico porque permitió comprender las experiencias y percepciones de las educadoras sobre la aplicación de actividades sensoriales para favorecer las capacidades motoras finas en niños de 24 a 36 meses del CDI “Soldaditos de Jesús”. Al respecto, Salgado Lévano (2007) señala que este diseño busca comprender los significados que las personas atribuyen a sus experiencias respecto a un fenómeno determinado.

La población de estudio estuvo conformada por treinta y cinco infantes, entre niños y niñas de 24 a 36 meses que asisten al Centro del Desarrollo Infantil (CDI) “Soldaditos De Jesús”, situado en el cantón La Libertad, provincia de Santa Elena. De acuerdo con López (2004) la población corresponde al conjunto total de individuos que poseen características comunes y sobre los cuales se pretende obtener información para el desarrollo de una investigación. En función de ello, la población seleccionada corresponde al grupo ideal para proporcionar los datos necesarios para el cumplimiento de los objetivos planteados en el estudio.

Por su parte, la muestra está integrada por 10 niños seleccionados de la población total, específicamente cinco niñas y cinco niños. Considerando que la muestra constituye un subconjunto representativo de la población objeto de estudio (López, 2004), su selección permitió realizar un análisis más detallado de las capacidades motoras finas presente en los participantes, facilitando la observación de comportamientos y habilidades relacionadas con el fenómeno investigado.

La investigación empleó el método inductivo, el cual consiste en partir de hechos o situaciones particulares para obtener conclusiones de carácter general (Prieto-Castellanos, 2017). En este sentido, se observó las capacidades motoras finas de los niños en las actividades que realizan cotidianamente en el área, permitiendo identificar comportamientos, habilidades y experiencias relacionadas con el objeto de estudio. A partir de estas observaciones, fue posible comprender de manera más amplia la realidad investigada y generar conclusiones

acordes con el contexto en el que se desarrolla la investigación.

La observación es una técnica que permite examinar los hechos tal como ocurren en la realidad, posibilitando el conocimiento directo de las acciones y experiencias de los participantes dentro de su entorno, lo que aporta información valiosa para el desarrollo de la investigación (Medina et al., 2023). De ahí que, la técnica de observación se aplicó con la finalidad de identificar y registrar las capacidades motoras finas que presentan los niños de 24 a 36 meses durante el desarrollo de las actividades sensoriales, utilizando como instrumento una ficha de observación que facilitó el registro sistemático de los aspectos observados y permitirá organizar la información obtenida para su posterior análisis.

La entrevista es una técnica orientada a recoger información mediante el dialogo entre el investigador y los participantes, lo que facilita la comprensión de sus experiencias, puntos de vista y conocimientos sobre un tema específico (Medina et al., 2023). Con base en lo expuesto, se aplicó esta técnica a las educadoras del CDI para conocer sus criterios sobre las estrategias pedagógicas utilizadas para favorecer las capacidades motoras finas en los niños, empleándose como instrumento una guía de preguntas que orientará el desarrollo de la entrevista permitiendo a la educadora compartir libremente sus percepciones y experiencias sobre el tema abordado.

Tabla 1

Tabla de categorías de análisis

Categoría independiente de análisis	Dimensión	Subdimensión	Indicadores
Capacidades motoras finas en niños de 24 a 36 meses	Coordinación viso-manual	Coordinación ojo-mano	Encaje, seguimiento visual, coordinación, ubicación.
		Precisión motriz	Exactitud, control, ajuste, dirección.
	Manipulación de objetos	Agarre y prensión	Sujeción, precisión, agarre, manipulación.
		Tapar y destapar, abrir y cerrar	Giro, rotación, ajuste, coordinación.
	Precisión y control manual	Pinza digital	Pinza, precisión, presión, destreza.
		Trazos y garabateo	Direccionalidad, control.
Actividades sensoriales como estrategia pedagógica	Estimulación sensorial	Estimulación táctil	Manipulación de materiales sensoriales.
		Estimulación visual	Observación de atributos, propiedades y características de los objetos y elementos del entorno.
	Exploración y experiencia	Descubrimiento del entorno inmediato	Exploración de elementos del entorno

directa	natural: hojas, ramas, semillas, piedras, tierra, flores.
Exploración libre	Manipulación de materiales, recursos y elementos de manera espontánea.

Nota. Fuente: Cajape et al. (2026).

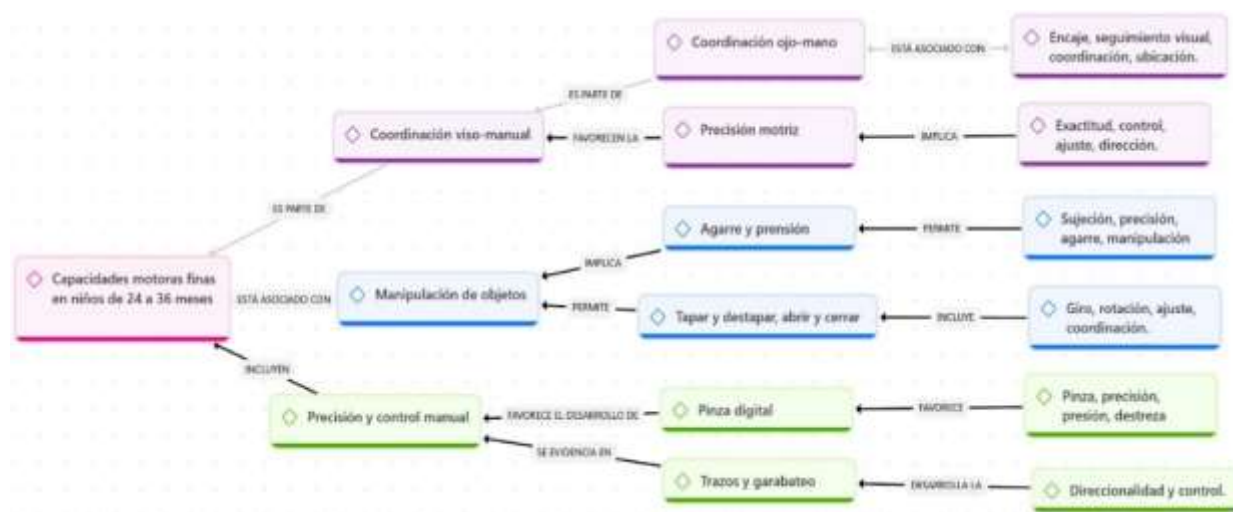
ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis cualitativo se organizó en dos categorías principales: capacidades motoras finas en niños de 24 a 36 meses y actividades sensoriales como estrategias pedagógicas. La información se llevó a cabo de acuerdo con las dimensiones y subdimensiones, mediante la triangulación de la información obtenida en la entrevista a la educadora (D1) y las observaciones que se han realizado con los niños (N1-N10), y de esta forma poder contrastar los datos obtenidos con los aportes de la literatura científica.

Categoría 1

Figura 1

Capacidades motoras finas en niños de 24 a 36 meses.



Nota. Fuente: Cajape et al. (2026).

Esta categoría permitió comprender el desarrollo progresivo de las habilidades que involucran la coordinación y precisión de los movimientos de manos y dedos durante las actividades cotidianas y pedagógicas. En esta etapa, los niños fortalecen su capacidad para manipular objeto, coordinar la vista con las manos y realizar acciones que demandan mayor control manual. La tabla de análisis organizó esta categoría en tres dimensiones: coordinación viso manual, manipulación de objetos y precisión y control manual, las cuales evidencian que la motricidad fina se construye mediante experiencias prácticas que favorecen la autonomía y el aprendizaje.

Desde la perspectiva de Almeida Velasteguí (2021), la motricidad fina constituye un componente esencial del desarrollo integral, ya que permite al niño adquirir destrezas necesarias para desenvolverse de manera independiente en su entorno. Esta postura coincide con Ortiz Avila (2022), quien sostiene que dichas habilidades evolucionan mediante la interacción constante con materiales y actividades acordes al nivel de desarrollo. Sin embargo, Portero-Chughchilan (2025) amplía esta visión al señalar que el progreso motor no depende únicamente de la maduración biológica, sino también de la calidad de las experiencias pedagógicas y la estimulación recibida.

La educadora entrevistada expuso: “D1: Se fortalece la presión, la fuerza y la resistencia de la mano, la coordinación ojo-mano, la precisión en el movimiento finos y la planificación motora necesaria para la secuencia de acción.” Esta afirmación permitió interpretar que el desarrollo de las capacidades motoras finas responde a una planificación pedagógica basada en actividades manipulativas y sensoriales. En la observación, N2 trasladó objetos pequeños manteniendo un mejor control manual; N5 logró ajustar la presión al utilizar pinza; y N9 realizó trazos con mayor continuidad y precisión, lo que refleja que la motricidad fina se fortalece mediante experiencia.

La dimensión coordinación viso manual se organizó en las subdimensiones coordinación ojo-mano y precisión motriz. Los niños integraron la información con los movimientos de sus manos al manipular distintos materiales. Entre 24 y 36 meses, esta habilidad constituye la base para desarrollar acciones manipulativas más precisas. Además, observaron los objetos antes de actuar sobre ellos. Posteriormente ajustaron su movimiento según la ubicación y característica del material y de este modo ejecutaron las actividades con mayor control, fortaleciendo así el desarrollo de la motricidad fina.

La observación evidenció avances en la coordinación ojo-mano durante la actividad N2 colocó correctamente figuras geométricas tras identificar su posición. N6 trasladó pelotas con una cuchara sin dejar caer. N9 siguió en movimiento de un aro antes de ubicarlo en su base. Estas acciones reflejan una secuencia de observación, coordinación y ejecución, de tal manera que, con la práctica los niños realizaron las tareas con mayor seguridad. Esto demuestra que la exploración favorece la integración sensorial y motriz.

De acuerdo con Portero-Chughchilan (2025), la coordinación viso manual mejora la relación entre la percepción visual y el movimiento manual, y los resultados encontrados refuerzan esta afirmación, puesto que los niños mejoran su precisión gracias a la práctica habitual, aunque algunos niños necesitaron más tiempo para coordinar sus movimientos, lo que indica que el desarrollo de esta habilidad no depende solo de la maduración motriz, sino que también influye la mediación pedagógica, así como las oportunidades de aprendizaje, de tal modo que todos estos factores contribuyen al fortalecimiento de la coordinación viso manual.

La precisión motriz se evidenció cuando los niños realizaron movimientos controlados y precisos durante la manipulación de diferentes materiales. Durante la observación, lograron encajar bloques, acomodar fichas y unir piezas de manera precisa. Estas acciones realizadas por los niños requirieron ajustar la dirección y la fuerza de sus movimientos. Además, corrigieron la posición de los objetos antes de completar la tarea, lo que demuestra un mayor control durante la actividad.

La educadora señaló: “D1: Procuro que primero observen bien el material y luego intenten manipularlo, cuando repiten la actividad, sus movimientos son más seguros y precisos”. Esta apreciación evidencia que la coordinación viso manual requiere una mediación por parte de la educadora que favorezca la observación, y la corrección progresiva del movimiento. Esta interpretación coincide con Ortiz Avila (2022), quien sostiene que las experiencias manipulativas fortalecen el control motor mediante la práctica constante. De tal modo que, los hallazgos evidenciaron que el progreso depende también del acompañamiento y de las actividades adaptadas a cada niño.

La manipulación de objetos se concretó en dos subdimensiones: agarre y prensión, tapar y destapar, abrir y cerrar. El subdimensión agarre y prensión se evidencio cuando los niños sujetaron diferentes materiales utilizando distintos tipos de agarre según la característica de cada objeto. Este hallazgo es relevante porque, entre los 24 y 36 meses, la manipulación favorece el fortalecimiento muscular de la mano y la coordinación necesaria para ejecutar movimientos funcionales dado que el niño no solo sostiene los objetos, si no que adapta la fuerza, la posición de los dedos y el movimiento de la mano para responder a las demandas de cada actividad.

En la ficha de observación se registró que N3 sostuvo que una pelota pequeña utilizando ambas manos y posteriormente la manipulo con una sola; N7 sujeto recipiente de distintos tamaños ajustando progresivamente la fuerza de su agarre; mientras N10 tomo bloques de madera con seguridad para aplicarlos sin que se deslizaran. Estas acciones evidencian un avance gradual desde una presión más global hacia movimientos cada vez más controlados. Desde esta perspectiva, el desarrollo del agarre contribuye un proceso progresivo que permite mejorar la estabilidad.

Desde el punto de vista de Abad-Troya et al. (2025), las experiencias manipulativas fortalecen la precisión, la coordinación manual y el control de los movimientos finos durante la primera infancia. Esta postura coincide con hallazgos obtenidos, ya que los niños demostraron mayor seguridad al sujetar objetos después de participar repetidamente en actividad sensoriales. Sin embargo, también se observó que algunos modificaban la forma de sujetar materiales según su tamaño, peso o textura.

La subdimensión tapar y destapar, abrir y cerrarse manifestó cuando los niños realizaron movimientos de giro, ajustes y coordinación para manipular recipiente, tapas y otros

materiales de su uso cotidiano. En observación, N1 desenroscó la tapa de un frasco después de varios intentos y luego volvió a colocar correctamente; N5 abrió y cerró una caja organizando pequeños objetos en su interior; mientras N8 retiró y colocó tapas de envases de diferentes tamaños utilizando ambas manos de manera coordinada.

La educadora expresó: “D1: Cuando los niños abren, cierran, enroscan o destapan materiales, fortalecen sus manos sin darse cuenta, porque aprenden mientras juegan y experimentan.” Estas apreciaciones evidencian que las actividades de manipulación adquieren mayor significado cuando forma parte de experiencias lúdicas y contextualizadas. Esta interpretación coincide con Alava-Lucas y Reyes-Pihuave (2022), quienes sostienen que la manipulación de objetos favorece el desarrollo de la coordinación motriz mediante experiencias activas.

La dimensión y control manual se concretó en dos subdimensiones: pinza digital, trazos y garabateo. La subdimensión pinza digital se evidenció cuando a los niños utilizaron el dedo pulgar y el índice para sujetar objetos pequeños con mayor exactitud durante las actividades pedagógicas. Este hallazgo es relevante porque, entre los 24 y 36 meses, la pinza digital constituye su habilidad indispensable para fortalecer la destreza manual y preparar al niño para aprendizajes posteriores.

En la ficha de observación se registró que N2 recogió peñas cuentas utilizando solo el dedo pulgar y el índice, actitud que ejecuto para ir colocándolas en el interior de un recipiente, N6 por su parte tomó las semillas poco a poco sin dejar caer durante el traslado, mientras N9 sujetó trozos de papel para introducir en una botella de boca estrecha. Estas conductas ponen en evidencia el progreso de la precisión de los movimientos e incremento en el control de los dedos, de manera que los niños ejecuten cada acción de manera más coordinada. Desde este punto de vista, la pinza digital es a la vez una destreza que se fortalece por la práctica y manipulación de materiales.

Desde la perspectiva de Ortiz Avila (2022), la estimulación motriz favorece el fortalecimiento de la pinza digital para promover experiencias manipulativas que exigen coordinación y precisión. Esta postura coincide con lo que recogen los resultados obtenidos, puesto que los niños mostraban mayor dominio al manipular objetos pequeños conforme se aumentaba las oportunidades de exploración, aunque también es cierto que los resultados descubrieron diferencias individuales en el ritmo de la adquisición de esta habilidad.

La subdimensión trazos y garabateo se manifestó cuando los niños realizaron líneas, curvas y diferentes tipos de garabateos utilizando crayones, marcadores y otros materiales gráficos. En la observación, N1 ejecutó trazos horizontales y verticales manteniendo el crayón dentro del espacio asignado; N5 realizó garabatos circulares controlado progresivamente el movimiento de la muñeca, mientras N8 siguió la línea gruesa con menor dificultad después de varios intentos.

La educadora manifestó: “D1: Antes de aprender a escribir, los niños necesitan experimentar muchos trazos; poco a poco controlan mejor el crayón y sus movimientos se vuelven más seguros.” Esta expresión evidencia que el trazo libre contribuye una etapa necesaria para consolidar el dominio de los movimientos finos y favorecen el desarrollo grafomotor. Esta interpretación coincide con Portero-Chughchilan (2025), quien sostiene que las actividades de grafismo fortalecen el control manual mediante experiencias progresivas.

Categoría 2.

Figura 2

Actividades sensoriales como estrategia pedagógica



Nota. Fuente: Cajape et al. (2026).

Atlas.ti mostró que esta categoría se estructura a partir de tres dimensiones principales: estimulación sensorial, exploración y experiencia directa y participación activa, las cuales mantienen relaciones constantes entre sí, evidenciando que el aprendizaje infantil no se produce como consecuencia de la simple exposición a estímulos, sino mediante experiencia donde el niño interactúa activamente con materiales, personas y situaciones significativas. Lo que permitió interpretar que la actividad sensorial constituye un medio pedagógico capaz de integrar procesos perceptivos, cognitivos, motores y socioemocionales.

De acuerdo con Naranjo-Corredor (2021), la integración sensorial facilita el procesamiento de los estímulos del entorno, favoreciendo el aprendizaje. Esta postura coincide con Mosquera Jiménez (2023), quién destaca que las actividades sensoriales potencian el desarrollo infantil mediante experiencias de exploración. Sin embargo, Naranjo-Corredor (2021), señala que estos beneficios dependen de una adecuada planificación pedagógica y de la mediación del docente. En este sentido, los hallazgos confirmaron que las estrategias sensoriales promueven una participación activa y un aprendizaje más significativo.

La educadora entrevistada (D1) reafirmó esta interpretación al expresar que las actividades sensoriales permiten que los niños exploren el mundo mediante el tacto, la vista, el oído, el olfato y el gusto, incorporando además experiencias relacionadas con el equilibrio y la propiocepción. En sus palabras manifestó que “son experiencias prácticas que ayudan a

organizar la percepción y a regular emociones”, destacando que estas actividades favorecen tanto el aprendizaje como el desarrollo integral desde la primera

Dimensión: estimulación sensorial

La estimulación sensorial emergió como la dimensión que articula la mayor cantidad de relaciones en la red de códigos elaboradas en Atlas. ti evidenciando que constituye el eje sobre el cual se desarrollan las demás experiencias de aprendizaje. La información analizada mostró que esta dimensión integra dos subdimensiones principales: estimulación táctil y estimulación visual, las cuales favorecen la exploración del entorno mediante la percepción de las características físicas de los materiales. Esta organización permitió interpretar que el desarrollo infantil se fortalece cuando el niño dispone de oportunidades para observar, tocar, comparar y experimentar con diferentes elementos presentes en su entorno inmediato

En la ficha de observación se registró que N1 manipuló arena con ambas manos, dejándolas deslizar entre sus dedos antes de llenar un recipiente, N4 exploró una esponja, una tela y una piedra, diferenciando sus texturas mediante el tacto, mientras N8 presionó masa moldeable con los dedos y posteriormente formó pequeñas figuras. Estas acciones muestran que la exploración táctil permitió a los niños descubrir diferencias de textura, temperatura y consistencia, fortaleciendo progresivamente su capacidad para responder a los estímulos del entorno a través de experiencias concretas y significativas.

Desde la perspectiva de Huiza-Retuerto et al. (2022), la integración sensorial permite organizar respuestas adaptativas a partir del procesamiento de los estímulos recibidos por el niño. Esto concuerda con los resultados registrados en la investigación, ya que la mayoría de los niños participaron activamente desde el comienzo innovando a partir de la exploración de los materiales sensoriales. Este hallazgo amplía el planteamiento de los autores en esos momentos mencionados, dado que la manipulación táctil tiene que adecuarse a los ritmos de cada niño, facilitando progresivamente la exploración y generando un ambiente de confianza y seguridad

La subdimensión estimulación visual se manifestó cuando los niños observaron colores, tamaños, formas, movimientos y características de los materiales utilizados durante las actividades sensoriales. En la observación, N3 siguió con la mirada el recorrido de una pelota hasta detenerse, N6 clasificó bloques de acuerdo a su color antes de construir una torre, mientras N10 identificó recipientes de diferentes tamaños para seleccionar el más adecuado durante una actividad de clasificación.

La educadora expresó: “D1: Primero dejo que se fijen en los materiales, que los comparen y después los manipulen, porque una vez ellos descubran las diferencias de sí mismo aprenden con mayor interés”. Esta apreciación evidencia que la estimulación sensorial no se puede reducir a mostrar diversos materiales, sino que a planificar experiencias donde la observación y la exploración puedan estar complementadas. Esta interpretación coincide con

Mosquera Jiménez (2023), quienes sostienen que los recursos sensoriales favorecen la atención y el aprendizaje cuando responden a una intención.

Dimensión: exploración y experiencia directa

La dimensión exploración y experiencia directa se organizó en dos subdimensiones: exploración libre y descubrimiento del entorno inmediato. Esta dimensión permitió comprender que el aprendizaje infantil se fortalece cuando los niños interactúan directamente con materiales y elementos del entorno, dado que la experiencia concreta favorece la construcción de conocimiento ya que el niño observa, manipula, compara y experimenta antes de elaborar nuevas formas de actuar sobre los objetos.

En la subdimensión exploración libre, se observó que los niños participaron espontáneamente en actividades con diferentes materiales, no necesitaban que la educadora les dijera constante que hacer. Por ejemplo, N2 mezcló arena con piedras pequeñas para comparar sus características, N5 tomó hojas secas y empezó a experimentar con ellas, luego buscó más materiales para seguir explorando, mientras tanto, N8 cogió semillas y las trasladó de un recipiente utilizando sus manos de diferentes formas para hacerlo. Estas acciones muestran iniciativa curiosidad y autonomía durante la exploración.

Desde la perspectiva de Fréré-Arauz et al. (2022), la percepción, la cognición y la interactividad favorecen la construcción del conocimiento a partir de la experiencia y la relación con el entorno. Estas posturas coinciden con Cortés y García (2017), quienes sostienen que las estrategias pedagógicas deben promover experiencias de exploración que permitan al niño participar activamente en su aprendizaje. Sin embargo, Chevez-Jácome et al. (2026) sostienen que la orientación del docente es esencial para que las actividades favorezcan verdaderos aprendizajes, aspecto que coincide con los resultados obtenidos mediante la manipulación y la experimentación.

La docente expresó: “D1: Cuando los dejo explorar primero por sí solos descubren cosas que yo no les digo, después conversamos sobre lo que hicieron y la actividad tiene mucho más sentido”, esta afirmación evidencia que la exploración libre no implica ausencia de intervención por parte de la educadora, sino una mediación posterior que permite organizar las experiencias infantiles. En este sentido, la intervención del adulto complementa la iniciativa del niño sin limitar su capacidad de descubrimiento.

En la subdimensión descubrimiento del entorno inmediato se registró que N1 recogió pequeñas ramas para compararlas según su tamaño, N6 observó una flor, tocó sus pétalos y posteriormente buscó otra diferente para establecer semejanzas, mientras N9 clasificó piedras lisas y rugosas según su textura. Estas conductas reflejan que el entorno cercano constituye un recurso pedagógico que promueve la observación, la comparación y la construcción de conocimientos mediante experiencias directas.

Es por esto que la dimensión exploración y experiencia directa evidencia que el

aprendizaje infantil se fortalece mediante la interacción activa con el entorno y la experimentación (Espinar-Álava y Vigueras Moreno, 2020). Por lo consiguiente, los hallazgos respaldan la importancia del aprendizaje por descubrimiento, pero también muestran que estas experiencias requieren una mediación docente intencionada, pues no basta con permitir la exploración libre ya que es necesario planificar actividades que orienten la curiosidad y favorezcan la construcción de aprendizajes significativos.

Interpretación integradora de las categorías

El análisis conjunto de las categorías capacidades motoras finas en niños de 24 a 36 meses y actividades sensoriales como estrategia pedagógica permitió comprender que ambas mantienen una relación de interdependencia, ya que las experiencias sensoriales favorecen la exploración, la manipulación y el descubrimiento del entorno, fortaleciendo la motricidad fina. La triangulación de la información evidenció que estas actividades potencian la coordinación viso manual, la precisión y el control de los movimientos, así como habilidades como el agarre, la pinza digital y los trazos.

A su vez, estos descubrimientos permitieron observar que el desarrollo de las habilidades motoras finas está determinadas por la maduración biológica y por la calidad de las experiencias. Los niños descubren y manipulan materiales mientras exploran su entorno, permitiéndoles participar activamente, controlar sus movimientos finos y construir aprendizajes significativos. En ello, la educadora tiene una participación clave ya que debe conducir las acciones de los niños sin importar ritmos ni intereses de los mismos.

De forma integrada, los resultados indican que las actividades sensoriales pueden ser un enfoque efectivo para practicar la motricidad fina con los niños pequeños. Esto se fundamenta en que se entremezclan en procesos perceptivos, cognitivos y motores dentro de experiencias concretas y significativas. Desde esta perspectiva, el desarrollo de la motricidad fina emerge como el resultado de una interacción continua entre la exploración sensorial, las acciones del infante en su ambiente y la interacción adecuada de la educadora. Además, esto incentiva un aprendizaje completo y un desarrollo paulatino de la autonomía.

CONCLUSIONES

Se logró sistematizar los referentes teóricos relacionados con las actividades sensoriales como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de las capacidades motoras finas en la primera infancia. La revisión permitió comprender que la exploración, la estimulación sensorial, la manipulación de materiales y la participación activa constituyen elementos fundamentales para favorecer la coordinación viso manual, la precisión de los movimientos y el control manual contribuyendo al desarrollo integral de los niños desde edades tempranas.

Se diagnosticó que los niños de 24 a 36 meses del CDI “Soldaditos de Jesús” presentan diferentes niveles de desarrollo en las capacidades motoras finas, evidenciándose mayores dificultades en la coordinación viso manual, la manipulación de objetos, la pinza digital y los trazos iniciales. Asimismo, se identificó que la aplicación de actividades sensoriales favorece el fortalecimiento progresivo de estas habilidades cuando son planificadas de acuerdo con las características necesidades y ritmos de aprendizaje de los niños.

Se diseñó una guía de actividades sensoriales como estrategia pedagógica para favorecer el desarrollo de las capacidades motoras finas en niños de 24 a 36 meses, la propuesta incorpora actividades prácticas lúdicas y de fácil aplicación organizadas para fortalecer la coordinación, la manipulación y el control de los movimientos finos, actuando como un recurso didáctico que orienta la planificación de las educadoras y promueve experiencias de aprendizaje significativas dentro del área.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad-Troya, R. del C., Aguinsaca-Hurtado, Y. E., Uyaguari-Suing, M. Y., Yaruquí-Paltin, G. A., & Aponte-Zumba, J. A. (2025). Habilidades motoras finas y su relación con la preescritura en niños de 3 a 5 años. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinaria*, 9(3), 937-945. https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.17680
- Aguirre, A. N. F., y Fuelan, N. G.-D. L. C. (2024). Estrategia pedagógica del aprendizaje basado en juegos para fortalecer la coordinación viso manual de las estudiantes de grado tercero de la Institución Educativa Divino Niño Jesús del municipio de Cumbal. <https://hdl.handle.net/20.500.14112/32368>
- Alava-Lucas, C. A., y Reyes-Pihuave, B. C. (2022). Materiales multisensoriales y las habilidades motrices finas en los niños de subnivel I. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/7552>
- Almeida Velasteguí, A. M. (2021). La motricidad fina y su importancia para el desarrollo integral de niños y niñas de educación inicial II. [bachelorThesis]. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/20013>
- Caicedo-Briseño, S. S., Chimbo-Tapuy, M. C., Ramírez-Huanca, X. L., Veloz-Cevallos, M. J., & Núñez-Naranjo, A. F. (2025). El aprendizaje a través de la exploración: Metodologías activas en educación inicial. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 1(5), 1-13. <https://doi.org/10.53877/rc1.5-567>
- Calero Santamaria, M. P. (2023). La Motricidad fina en la iniciación de la lectoescritura en los niños del primer año de Educación Básica. <http://repositorio.utc.edu.ec/handle/27000/11636>
- Chevez-Jácome, R. J., Aldawsari-Peñaherrera, N. R., González-Jiménez, T. A., & Villavicencio-Figueroa, S. Y. (2026). Actividades lúdicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes de educación básica en la Unidad Educativa “Ing. Juan Suárez Chacón”, Quito—Ecuador. *RECIAMUC*, 10(Especial 1), 472-478. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/10.\(1\).especial.2026.472-478](https://doi.org/10.26820/reciamuc/10.(1).especial.2026.472-478)
- Cortés, A., y Garcia, G. (2017). Estrategias pedagógicas que favorecen el aprendizaje de niñas y niños de 0 a 6 años de edad en Villavicencio- Colombia. *Revista Interamericana de Investigación Educación y Pedagogía RIIEP*, 10(1), 125-143. <https://doi.org/10.15332/s1657-107X.2017.0001.06>
- Escarcega, J. (2023, noviembre 8). ¿Qué es la investigación de campo? Berumen. <https://berumen.com.mx/investigacion-de-campo-que-es-y-por-que-hacerla/>
- Espinar-Álava, E. M., y Viguera Moreno, J. A. (2020). El aprendizaje experiencial y su impacto en la educación actual. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(3). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0257-43142020000300012&lng=es&nrm=iso&tlng=es

- Freré-Arauz, J. S., Véliz-Gavilanes, J. P., Sarco-Alemán, E. M., & Campoverde-Jimenez, K. J. (2022). La percepción, la cognición y la interactividad. *RECIMUNDO*, 6(2), 151-159. [https://doi.org/10.26820/recimundo/6.\(2\).abr.2022.151-159](https://doi.org/10.26820/recimundo/6.(2).abr.2022.151-159)
- Gonzabay-Mirabá, M. D., y González-Flores, G. L. (2025). Actividades sensoriales para niños con trastorno espectro autista de la escuela de educación básica Manuela Espejo. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/12759>
- Guevara Albán, G. P., Verdesoto Arguello, A., & Castro Molina, N. E. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *RECIMUNDO: Revista Científica de la Investigación y el Conocimiento*, 4(3), 163-173. [https://doi.org/https://doi.org/10.26820%2Frecimundo%2F4.\(3\).julio.2020.163-173](https://doi.org/https://doi.org/10.26820%2Frecimundo%2F4.(3).julio.2020.163-173)
- Guillén Holguín, B. E. (2025). Las estrategias lúdicas en el desarrollo de la motricidad fina de los estudiantes del primer año de educación básica. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/13184>
- Hernández, I., Lay, N., Herrera, H., & Rodríguez, M. (2021). Estrategias pedagógicas para el aprendizaje y desarrollo de competencias investigativas en estudiantes universitarios. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVII(2), 242-255.
- Huiza-Retuerto, K., Medina-Baron, R., Mollehuanca-Ttito, E., Palpa-Igreda, A., Pérez-Vega, S. P., Samaniego-Molina, A., & Príncipe, B. (2022). Actividades Sensoriales: Estudio De Casos De Dos Familias Sensory Activities: A Case Study of Two Families. *Dialogos Abiertos*, 1(1), 135-147. <https://doi.org/10.32654/DialogosAbiertos.1-1.9>
- Iñamagua-Mina, S. E., y Zambrano-Vélez, W. (2024). Las actividades lúdicas en el desarrollo de la motricidad fina en los niños con Trastorno del Espectro Autista en el Nivel de Inicial II. *Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(2), 118.
- López, P. L. (2004). POBLACIÓN MUESTRA Y MUESTREO. *Punto Cero*, 09(08), 69-74.
- Medina, M., Rojas, R., Bustamante, W., Loaiza, R., Martel, C., & Castillo, R. (2023). Metodología de la investigación: Técnicas e instrumentos de investigación. En Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú. Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú. <https://doi.org/10.35622/inudi.b.080>
- MINEDEC. (2025). Currículo vigente – Ministerio de Educación, Deporte y Cultura. <https://educacion.gob.ec/curriculo-priorizado/>
- Mosquera Jiménez, L. P. (2023). La estimulación sensorial como fundamento estructural del proceso de enseñanza-aprendizaje en la primera infancia. *Revista Criterios*, 30(2), 207-226.
- Naranjo-Corredor, L. A. (2021). Las actividades sensoriales como herramientas para fortalecer el desarrollo de la motricidad fina en los niños del grado primero del Instituto

- Pedagógico Montessori en el Municipio de San Alberto – Cesar.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/44237>
- Orellana, M. Y. A., Luna, L. M. A., Mayorga, N. Y. H., & Turusina, M. A. C. (2025). Influencia de la estimulación sensorial en el desarrollo de la motricidad fina de los estudiantes de cuarto EGB en la escuela ciudad de Vinces, Los Ríos. *Ciencia y Educación*, 6(10.1), 255-269. <https://doi.org/10.5281/zenodo.18042072>
- Ortiz Avila, M. E. (2022). Desarrollo de la motricidad fina en niñas y niños de educación inicial. <https://hdl.handle.net/20.500.12874/65620>
- Pérez, P., y Salmerón, L. (2006). Desarrollo de la comunicación y del lenguaje: Indicadores de preocupación. *Pediatría Atención Primaria*, VIII(32), 111-125.
- Portero-Chugchilan, I. (2025). Desarrollo de habilidades motoras finas en la infancia temprana. *Repositorio de la Universidad Estatal de Milagro*. <https://doi.org/10.56712>
- Prieto-Castellanos, B. J. (2017). El uso de los métodos deductivo e inductivo para aumentar la eficiencia del procesamiento de adquisición de evidencias digitales. *Cuadernos de Contabilidad*, 18(46), 56-82. <https://doi.org/10.11144/javeriana.cc18-46.umd>
- Ramírez-Calixto, C. Y., Arteaga-Rolando, M. A., & Luna-Alvarez, H. E. (2020). Las habilidades de coordinación visomotriz para el aprendizaje de la escritura. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(1), 116-120.
- Rodríguez Jumbo, R. R. (2026). Motricidad fina en niños de Nivel Inicial y Preparatoria de la Unidad Educativa Alfredo Robers del Cantón Celica, periodo 2025-2026 [Universidad Nacional de Loja. Unidad de Educación a Distancia y en Línea. Carrera de Educación Inicial]. <https://dspace.unl.edu.ec/handle/123456789/35605>
- Salgado Lévano, C. (2007). Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78.
- Santander-Zhagñay, J. P., y Cadmilema-Zhagñay, G. E. (2022). Estimulación de la motricidad fina mediante una cartilla didáctica con la pedagogía Waldorf para infantes de 4 a 5 años de la UE Leoncio Cordero-Cuenca. <http://repositorio.unae.edu.ec/handle/56000/2741>
- Tumbaco, A., López, A., Chila, C., Béjar, M., & Flores, E. (2025). La estimulación de la motricidad fina para mejorar el trazo de los niños en Inicial 2: Stimulating fine motor skills to improve children's drawing skills in Preschool 2. *InnovaSciT*, 3(2), 524-544. <https://doi.org/10.70577/innovascit.v3i2.92>
- Velasco-Jiménez, E. S. (2023). Las actividades sensoriales y la concentración en los niños de nivel inicial II. <https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/40196>
- Vera Chasiguasin, S. A. (2026). Estimulación sensorial en el aprendizaje experiencial de los niños de 4 a 5 años. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/15984>
- Vera Padilla, A. C. (2025). Habilidades sensoriales y la Motricidad fina en niños de 4 años,

- Inicial de la Institución Educativa Jesús María y José Salamanca, ATE 2024.
<https://repositorio.une.edu.pe/entities/publication/repositorio.une.edu.pe>
- Walker Janzen, W. (2022). Una síntesis crítica mínima de las portaciones de los paradigmas interpretativo y sociocrítico a la investigación educacional. *Enfoques*, 34(2), 13-33.
- Zúñiga, P. I. V., Cedeño, R. J. C., & Palacios, I. A. M. (2023). Metodología de la investigación científica: Guía práctica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 9723-9762. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7658

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior